

Ramatís una
Propuesta de Luz

© 2017 – Hercílio Maes

Ramatís una Propuesta de Luz Ramatís

Todos los derechos de esta edición
reservados a o

INSTITUTO HERCÍLIO MAES

Curitiba – PR

Fone: 41 3014-3790

<http://www.institutohercilio maes.com.br/>

contato@institutohercilio maes.com.br

En virtud de la ley que protege los derechos de autor
está prohibida la reproducción total o parcial, en cual-
quier forma o por cualquier medio – electrónico, mecá-
nico, por procesos xerográficas, fotocopia y grabación
– sin el permiso escrito del editor.

Traducción - Manuel Valverde

Revisión: Julio Sánchez

Colaboró en esta edición: Mariléa de Castro

Proyecto gráfico: Sergio Carvalho

Ilustración de la tapa: Cláudio Gianfardoni

ISBN 978-85-921991-5-9 – 2ª Edición – 2017

• Impresso no Brasil • Presita en Brazilo

Producido en el departamento de gráficos de

EDITORA DO CONHECIMENTO

Fone: 19 3451-5440

e-mail: conhecimento@edconhecimento.com.br

Ramatís

RAMATÍS UNA PROPUESTA DE LUZ

Obra mediúnica ditada pelo espírito
Ramatís ao médium Hercílio Maes

2ª edición – 2017



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
 - La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
- Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

Sumario

Presentación.....	7
¿Quién es Ramatís?	9
La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores	
Capitulo IV – Familia	15
Mensajes del Astral	
Capitulo XIV – La verticalización del eje de la Tierra	28
La Vida más allá de la Sepultura	
Capitulo IX – Consideraciones sobre la desencarnación	44
La Sobrevivencia del Espíritu	
Capitulo III – Nociones sobre el periespíritu y sus delicadas funciones.....	76
Fisiología del Alma	
Capitulo XX – Consideraciones sobre el origen del cáncer ...	90
Mediumnismo	
Capitulo VIII – Dificultades en las comunicaciones mediúmnicas con lo alto.....	109
Mediumnidad de Cura	
Capitulo VI – Los pases mediúmnicos y el recetario de agua fluidificada.....	122
El Sublime Peregrino	
Capitulo V – Jesus de nazaret y el cristo planetario	139

Esclarecimientos del Más Allá	
Capitulo XIX – El doble etérico y sus funciones	149
La Misión del Espiritismo	
Capitulo I – La misión del espiritismo	181
Magia de Redención	
Capitulo X – El mal de ojo	209
La Vida Humana y el Espíritu Inmortal	
Capitulo V – Problemas del trabajo	219
El Evangelio a la Luz del Cosmos	
Capitulo III – El evangelio es la ley del cosmos	238
Bajo la Luz del Espiritismo	
Capitulo VII – La Mente	243
Ramatís y sus conceptos.....	273

Presentación

La Fundación Hercilio Maes presenta el libro *Ramatís, una propuesta de Luz*, para proporcionar a quienes no conocen las enseñanzas de este instructor espiritual, un panorama global de su obra.

Desde que fueram editadas las primeras obras de Ramatís recibidas por el médium Hercilio Maes, se identificó un preconcepto “velado” por parte de algunos espíritas con relación a las enseñanzas de este amigo espiritual.

Sabemos que uno de los factores que marginan las corrientes de pensamiento es precisamente la falta de información, o informaciones incorrectas que se divulgan sobre ellas. Es eso exactamente lo que ocurre con la obra de Ramatís.

Dentro del movimiento espírita fueron muchos los “orientados” a no leer sus libros, bajo la disculpa de tratarse de literatura no doctrinaria. Otros la rotulaban como espiritualista, sin saber que la doctrina espírita fue clasificada por Allan Kardec como una doctrina espiritualista.

Es del conocimiento de todos que fue afirmado por Kardec que habrían de venir otras enseñanzas. Esto era así porque la humanidad tendría que ampliar su capacidad de absorción de enseñanzas a medida que se desarrollase en el campo moral, científico y espiritual.

A ejemplo de los mensajes de André Luiz e de Emmanuel, las obras de Ramatís fueron transmitidas desde lo Alto en el

momento compatible con la capacidad de comprensión del hombre encarnado.

No podemos concordar con las críticas a Ramatís, pues la gran mayoría de los que lo juzgan no tuvo siquiera la iniciativa de leer sus obras. Se basan en puntos de vista de dirigentes conservadores que no sienten la vibración de amor que compone las enseñanzas de este espíritu de élite.

Hace parte de las funciones del dirigente espírita prestar orientación educacional y moral a los médiums por medio de la vivencia del Evangelio. Sin embargo no se debe cercenar al individuo la libertad de opción intelectual ni tampoco ofuscar las características innatas que él trae del pasado y que lo mantienen ligado a falanges o a grupos espirituales, como por ejemplo la Hermandad de la Cruz y del Triángulo de la cual hace parte Ramatís.

Ese tipo de inducción en la formación del iniciante espírita genera discriminación y separatismo dentro de las corrientes de amor regidas por Jesús, además de ser contrario a los postulados espíritas formulados por Kardec.

Esta compilación hará posible un paseo por la maravillosa obra de Ramatís, sirviendo de muestra de lo que se puede encontrar en toda su obra.

Reconocemos en nuestro papel de divulgadores de las enseñanzas superiores enviadas por el Plano Espiritual, la importancia que tienen los nuevos conocimientos en la formación de la humanidad del Tercer Milenio.

Por lo tanto, a todos cabe un esfuerzo específico con el objetivo de esclarecer al mayor número posible de criaturas sobre las directrices morales dejadas por Jesús y la necesidad de vivenciar ese modelo, ya que en el Evangelio se encuentran las premisas básicas para la formación del hombre del Tercer Milenio.

Fundación Hercilio Maes

¿Quién es Ramatís?

Ramatís vivió en Indochina en el siglo X y fue instructor en uno de los innumerables santuarios iniciáticos de la India.¹ Era de inteligencia fulgurante y desencarnó bastante joven. Espíritu muy experimentado en tareas reencarnacionistas, ya se había distinguido en el siglo IV participando del ciclo Ario en los acontecimientos que inspiraron el famoso poema hindú Ramayana.² Fue adepto de la tradición de Rama, rindiendo culto en esa época a las enseñanzas del “Reino de Osiris”, el señor de la Luz en la inteligencia de las cosas divinas. Mas tarde en el Espacio se afilió definitivamente a un grupo de trabajadores espirituales cuya insignia en lenguaje occidental era conocida bajo la pintoresca denominación de “Templarios de las Cadenas del Amor”. Tratase de un grupo casi desconocido en las colonias invisibles del Mas Allá ligado a la región de Occidente, donde se dedica a trabajos profundamente relacionados a la psicología oriental. Los que leen las obras de Ramatís y están familiarizados con el simbolismo de Oriente, bien saben lo que representa el nombre RAMA-TYS o SWAMI SRI RAMA-TYS, como era conocido en los santuarios de la época. Es casi una clave, una designación de jerarquía o dinastía espiritual, que explica el uso de ciertas expresiones que trascienden las propias formas objetivas.

1 Texto retirado del libro *Mensajes del Astral* 14ª edición, pág. 17 a 23.

2 Nota del Revisor – En el poema hindú Ramayana, el feliz par Rama y Sita es símbolo iniciático de los principios masculino y femenino. Pero uniéndose Rama y Atis, o sea Sita al contrario, resulta Ramaatis como realmente se pronuncia en lengua Indochina.

Fuimos informados de que después de significativa asamblea de altas entidades realizada en el Espacio el siglo pasado en el Oriente, se procedió a la fusión de dos importantes Hermandades que desde allí operan a favor de los habitantes de la Tierra. Se trata de la “Hermandad de la Cruz”, con cierta acción en el Occidente (divulgando las enseñanzas de Jesús) y de la “Hermandad del Triángulo” relacionada con la tradición iniciática y espiritual del Oriente. Después de la memorable fusión de esas dos Hermandades Blancas, se consolidaron mejor las características psicológicas y el objetivo de sus trabajadores espirituales, alterando la denominación para “Hermandad de la Cruz y del Triángulo”. Sus miembros en el Espacio usan vestiduras blancas con cinturones y emblemas de color verde-azul claro. Sobre el pecho llevan suspendida delicada cadena como que confeccionada en fina orfebrería, en la cual se ostenta un triángulo de suave color lila enmarcando una cruz color lirio blanco. Es el símbolo que ensalza, en la figura de la Cruz alabastrina, la obra sacrificial de Jesús y en la efigie del triángulo, la mística Oriental.

Nos aseguran algunos mentores que todos los discípulos de esa Hermandad que se encuentran reencarnados en la Tierra son profundamente dedicados a las dos corrientes espiritualistas: la oriental y la occidental. Rinden culto tanto a las enseñanzas de Jesús, que fue el eslabón definitivo entre todos los instructores terráqueos, como a los trabajos de Antulio, Hermes y Buda y a los esfuerzos de Confucio y de Lao-Tse. Ese es uno de los motivos por los cuales la mayor parte de los simpatizantes de Ramatís en la Tierra, aunque profundamente devotos de la filosofía cristiana, se aficianan también con profundo respeto a la corriente espiritualista de Oriente.

Supimos que de la fusión de las dos Hermandades realizada en el Espacio, resultaron extraordinarios beneficios para la Tierra. Algunos mentores espirituales pasaron entonces a actuar en el Occidente, ocupándose de la orientación de ciertos trabajos espíritas en el campo mediúmnic, mientras que otros instructores occidentales pudieron actuar en la India, Egipto, China y en varios grupos que hasta entonces eran supervisados exclusivamente por la antigua Hermandad del Triángulo.

Los espíritus orientales nos ayudan ahora en nuestras tareas, al mismo tiempo que los de nuestra región permean los grupos doctrinarios de Oriente, de lo que resulta una ampliación del sentimiento de fraternidad Oriente-Occidente, así como aumenta la oportunidad de reencarnaciones entre espíritus amigos.

Así se procesa un saludable intercambio de ideas y perfecta identificación de sentimientos en las mismas tareas espirituales, aunque sean diferentes los contenidos psicológicos de cada hemisferio. Los orientales son lunares, meditativos, pasivos y generalmente desinteresados por la fenomenología exterior; los occidentales son dinámicos, solares, objetivos y estudiosos de los aspectos transitorios de la forma y del mundo de los espíritus.

Los antiguos cofrades del “Triángulo” son eximios operadores de las “corrientes terapéuticas azules”, que pueden ser aplicadas como energía balsámica para los sufrimientos psíquicos, cruciales, de las víctimas de duraderas obsesiones. Las emanaciones del azul claro con matiz esmeralda, además del efecto balsámico, disocian algunos estigmas previos a la reencarnación que se reproducen periódicamente en los vehículos sutiles. Al mismo tiempo, los cofrades de la “Cruz”, según informa Ramatís, prefieren operar con las corrientes anaranjadas vivas y claras, a veces mezcladas con carmín puro, ya que las consideran más positivas en el alivio del sufrimiento psíquico. Debe notarse, sin embargo, que mientras los técnicos occidentales buscan eliminar de una vez el dolor, los terapeutas orientales, más propensos a creer en el fatalismo kármico de la psicología asiática, prefieren ejercer sobre los enfermos una acción balsámica, aprovechando el sufrimiento para una quema más breve del karma. Ellos saben que la eliminación rápida del dolor puede extinguir los efectos, pero las causas continúan generando nuevos padecimientos futuros. Prefieren entonces regular el proceso del sufrimiento depurador, en lugar de retirarlo provisionalmente. En el primer caso se agota el karma, aunque lentamente; en el segundo, la cura es un hiato, una prórroga kármica.

Nos informa Ramatís que después de una cierta disciplina iniciática a la que se sometió en la China, fundó un pequeño templo iniciático en la India, al margen del camino principal que se perdía en territorio chino. En ese templo él buscó apli-

car en sus discípulos los conocimientos adquiridos en innumerables vidas anteriores. En la Atlántida fue contemporáneo en una existencia, del espíritu que mas tarde sería conocido con el seudónimo de Allan Kardec (el codificador del espiritismo) que era profundamente dedicado a las matemáticas y a las llamadas ciencias positivas. Posteriormente en su pasaje por Egipto, tuvo un nuevo encuentro con Kardec que era entonces el sacerdote Amenofis, en la época del faraón Merneptá, hijo de Ramsés.

El templo que fundó Ramatís fue erguido con las manos de sus primeros discípulos y admiradores. Cada piedra de mampostería recibió el toque magnético y personal de sus futuros iniciados. Algunos de ellos están reencarnados actualmente en nuestro mundo y ya reconocieron al antiguo maestro Ramatís a través de ese toque misterioso que no puede ser explicado satisfactoriamente en lenguaje humano. Lo sienten a veces de tal forma que lágrimas afloran a sus ojos en un largo suspiro de nostalgia.

Aunque haya desencarnado aún joven, Ramatís pudo atraer setenta y dos discípulos que no obstante, después de la desaparición del maestro, no se pudieron mantener a la altura del mismo patrón iniciático original. Eran adeptos provenientes de diversas corrientes religiosas y espiritualistas de Egipto, India, Grecia, China y Arabia. Apenas diez y siete lograron vestir la simbólica “túnica azul” y alcanzar el último grado de aquel ciclo iniciático. Los demás, sea por ingreso tardío o por menor capacidad de comprensión espiritual, no alcanzaron la plenitud del conocimiento de las disciplinas enseñadas por el maestro. A no ser por veintiséis adeptos que están en el Espacio (desencarnados) cooperando con las tareas de la “Cruz y del Triángulo”, el resto se diseminó por nuestro orbe en varias latitudes geográficas. Sabemos que diez y ocho reencarnaron en el Brasil y seis en las tres Américas, mientras que los demás se esparcieron por Europa y principalmente por el Asia.

En razón de Europa estar llegando al final de su misión civilizadora, algunos discípulos allí reencarnados emigrarán para el Brasil, en cuyo territorio – afirma Ramatís – reencarnarán los predecesores de la generosa humanidad del tercer milenio.

En el templo que Ramatís fundó en la India, esos discípulos desarrollaron sus conocimientos sobre magnetismo, astrología,

clarividencia, psicometría, radiestesia y asuntos quirológicos aliados a la fisiología del “doble etérico”. Los más capacitados lograron éxito y poderes en la esfera de la fenomenología mediúmnica, dominando los fenómenos de levitación, ubicuidad, videncia y psicografía de mensajes que los instructores enviaban para aquél cenáculo de estudios espirituales. Pero el principal “toque personal” que Ramatís desarrolló en sus discípulos, en virtud del compromiso que asumió con la Hermandad del Triángulo, fue la inclinación universalista, la vocación fraternal, crística, para con todos los esfuerzos ajenos en la esfera del espiritualismo. El nos advierte siempre que sus íntimos y verdaderos admiradores son también incondicionalmente simpáticos a todos los trabajos de las diversas corrientes religiosas del mundo. Se revelan liberados de exclusivismo doctrinario o de dogmatismos y se consagran con entusiasmo a cualquier trabajo de unificación espiritual. Lo que menos les preocupa son las cuestiones doctrinarias de los hombres, porque están inmensamente interesados en los postulados crísticos.

Nos dice textualmente Ramatís: – “Les sirve el ambiente del templo protestante, la bóveda de la iglesia católica, la mesa blanca de los *tatwas* esotéricos, los salones de los teósofos, el trabajo fraternal rosacruz, el campamento krisnamurti, la penumbra de la sesión espírita, el canto de los salvacionistas en las plazas públicas, la ruidosa umbanda, las posturas musulmanas, los lamentos mosaicos, el fatalismo budista, el silencio yoga, el sincronismo de los cenáculos o los mantras de los iniciados. No los preocupan los involucros de los hombres moviéndose para solucionar el misterio de la vida; sienten la realidad continua del espíritu, que solo les inspira amor y fraternidad, en cualquier momento y en cualquier lugar. Respetan la necesidad que tienen los hombres de buscar la verdad, cuando se agrupan en círculos doctrinarios simpáticos y se ejercitan así para los vuelos crísticos del futuro. No se adaptan, sin embargo, a ningún exclusivismo y evitan que los postulados doctrinarios les cercenen la libertad de la razón.

He aquí en resumen, estimado lector, un relato sobre la figura de Ramatís, el espíritu que dictó esta obra y que siempre nos aconseja evitar la ilusión separatista de la forma, pues el

sentido real de la vida espiritual es el principio sólido y eterno del amor cósmico.

Ramatís se nos muestra en la visión psíquica con un traje algo exótico, compuesto por una amplia capa abierta, cayendo hasta los pies, con mangas anchas, cubriendo una túnica justa con un cinturón ancho de color verde esmeralda. Los pantalones son apretados en los tobillos, como los que usan los esquiadores. La confección de toda la vestidura es de seda blanca, inmaculada y brillante, recordando un maravilloso lirio translúcido. Los zapatos, de satín verde-azul, son amarrados por cordones dorados que se enlazan atrás, encima del talón, como los antiguos griegos amarraban sus sandalias. Le cubre la cabeza un singular turbante de muchos dobleces, coronado con una reluciente esmeralda y adornado con cordones finos de diversos colores que caen sobre los hombros. Sobre el pecho, una cadena formada por pequeños eslabones de fina orfebrería, de la cual pende un triángulo lila suave luminoso, que enmarca una delicada cruz alabastrina.

Esa indumentaria es una mezcla de trajes orientales, un tipo de vestuario indochino rarísimo porque deriva de un antiguo modelo sacerdotal muy usado en los santuarios de la desaparecida Atlántida. Los cordones que cuelgan del turbante, flotando sobre los hombros, son viejas insignias de actividad iniciática – el color carmín indica el rayo del Amor; el amarillo el rayo de la Voluntad; el verde el rayo de la Sabiduría y el azul el rayo de la Religiosidad. Un último cordón blanco que pudimos percibir, es el símbolo de la libertad reencarnatoria.

Algunos videntes han confundido Ramatís con su fiel discípulo del pasado y que lo acompaña en el Espacio, también indochino, conocido como Fuh Planuh y que aparece con la espalda desnuda, simple turbante blanco en la cabeza y casi siempre con los brazos cruzados sobre el pecho. Es también la figura humana de un espíritu joven, aunque conserve una reducida barba oscura que le da un aire más serio.

Curitiba, Brasil, 13 de mayo de 1956

Hercílio Maes

La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores

Capítulo IV

Familia

PREGUNTA: - ¿Están sometidos los marcianos a los mismos dispositivos de la constitución de familia que son adoptados en la Tierra?

RAMATÍS: - Las características fundamentales son análogas; sin embargo, la norma común en Marte es ya la formación de la “familia universal”. El hogar es una organización muy diferente a la de vuestro egocentrismo de “familia por vínculos sanguíneos”, en que os devotáis ferozmente al grupo doméstico, considerando los otros grupos ajenos como adversos o extraños en el campo de los favores humanos. No existe esa disposición rígida y estrecha de mantener unido el círculo restringido del hogar, basado exclusivamente en la misma descendencia ancestral. La agrupación doméstica marciana se asemeja a un generoso hospedaje de “buena voluntad”, donde el hombre y la mujer aceptan la divina tarea de preceptores de almas que buscan el perfeccionamiento espiritual. Muy por encima de la idea de “propiedad” sobre los hijos, prevalece el concepto de “hermandad universal”, en que el organismo físico, por ser apenas un vehículo transitorio, no debe sobreponerse a las realidades morales, evolutivas, del individuo espíritu eterno reencarnado.

PREGUNTA: - ¿Cómo se ejerce esa función preparatoria para la “familia universal”?

RAMATÍS: - A través de la conciencia de que el grupo

doméstico es un perfecto conjunto de almas ligadas por viejos compromisos, apenas diferenciadas por las condiciones de cónyuges, parientes, padres o hijos. El recuerdo de otras vidas, que es común entre los marcianos, anula filosófica y espiritualmente los complicados lazos de ascendentes biológicos que componen el cuadro consanguíneo. La convicción de que la realidad espiritual sobrevive a las condiciones físicas, desvanece las preocupaciones ancestrales de sangre y tradiciones de familia. Los cuerpos físicos que sirven de “hábitat” a los espíritus que descienden del Espacio, son considerados como provisionales y rápidas estaciones de aterrizaje educativo, y no como características personales de la familia.

Consideran el hogar como taller y escuela de perfeccionamiento espiritual, distante de la “arena doméstica” en que los terrícolas se debaten en conflictos generados por sentimientos feroces de celos y amor propio. La célula doméstica significa para ellos más bien el prelude del entendimiento espiritual, sobreponiéndose a la institución de deberes de parentela física. No se entrechocan intereses opuestos, porque los preceptos puros del espíritu prevalecen sobre la transitoriedad de la carne. El hombre y la mujer marcianos conviven y confraternizan, intercambiando fuerzas de magnetismo divino y absolutamente desinteresados en mantener “puntos de vista” personales. Se aman y se admiran, creando experimentaciones para su mutuo perfeccionamiento, tal como los escolares se amparan para el éxito de las lecciones comunes.

PREGUNTA: - ¿No podrá haber un desajuste, aunque sea bajo aspectos diferentes de los de la familia terrena?

RAMATÍS: – En cualquier plano físico de educación espiritual, el desajuste es admisible, pues los espíritus permanecen en la función de “ajuste” consigo y con el prójimo. Los marcianos están absolutamente convictos de la necesidad de ese ajuste, que los predispone a la máxima “buena voluntad”, con vistas al perfecto y mutuo entendimiento fraterno. En vuestro mundo, los desajustes en la familia derivan siempre del juego feroz de intereses materiales y de la carne, donde los celos, el odio y el capricho conducen hasta al homicidio entre parientes.

El hombre terreno se deja cegar por la violencia de las pasiones animales. En Marte, no obstante, los desajustes domésticos sólo ocurren en el plano intelectual, en la preferencia religiosa o artística, que no implican separación o conflicto en común. La familia marciana siempre permanece en absoluta armonía espiritual, aunque sean profundamente opuestos los propósitos emotivos en el mundo exterior. No se conocen allí las frustraciones conyugales que dejan cicatrices emotivas, porque ya se libertaron de deseos o impulsos vehementes en cuanto al sexo.

PREGUNTA: - Nos parece un tanto disociativa la indiferencia por la realidad consanguínea de la familia. Creemos que la línea biológica, lo ancestral y las mismas disposiciones tradicionales de familia, significan más amparo y unidad cohesiva. ¿Qué os parece?

RAMATÍS: - Olvidáis que la mayoría de las familias terrenas están profundamente divididas en la intimidad espiritual. Comúnmente los cónyuges mantienen una conducta artificial, intercambiando sonrisas convencionales como satisfacción y resguardo social. Pero, en realidad, la mayoría de los hogares terrestres no pasan de ser melancólicas hospederías para el alimento y reunión de los cuerpos cansados, mientras las almas viven casi siempre distantes unas de otras. Es la catadura feroz y cotidiana del jefe de familia la que trae a su hogar las heridas de los propios desarreglos; son las escenas de celos animalizados, atizando incendios de cólera y brutalidad que llegan a degenerar en dramas y tragedias irreparables; es el hijo privilegiado que transforma su costoso automóvil en medio de unión entre el hogar y el prostíbulo; la joven caprichosa, ruda en el trato casero, pero afable y sofisticada en el ambiente social; la esposa encerrada en la “toilette”, preparándose para la exposición ambulante de joyas y cosméticos; es el hijo menor exigente y autoritario, transformado por negligencia e incompreensión paterna, en dictador dentro del hogar; son los casos comunes en que la mesa doméstica de las comidas es un palco de desavenencias, transformando en un ambiente de guerra, una reunión que, por todos los motivos, debe ser de bendiciones y de paz. Debido a estas realidades deprimentes y dolorosas, se multiplica el nú-

mero de los que cultivan amistades extrañas y dolorosas por no comprender la grandeza moral y espiritual del sentido exacto de la familia.

Todo esto prueba que, debajo de las ascendencias biológicas y consanguíneas, los hogares terrenos abrigan antiguos espíritus adversarios, verdugos y víctimas del pasado que Dios en su infinito amor, reúne a fin de que, mediante un esfuerzo de buena voluntad, puedan saldar mutuos débitos del pasado.

Pero, desgraciadamente, la mayoría de los componentes de la familia terrena, desinteresados del problema del individuo como espíritu eterno, convierte los hogares en cárceles de luchas y discordias, perdiendo esa feliz oportunidad que les sería bendita si la utilizasen para reconciliarse y unirse bajo esa fraternidad espiritual y eterna ya alcanzada por los marcianos, cuya inteligencia y acuidad no los esclaviza a los afectos rígidos y transitorios del parentesco de la carne, en detrimento de la evolución del alma, pues su anhelo es espiritualizarse continuamente hasta poder alcanzar los altos vuelos del amor cósmico y participar de las venturas celestiales de la santidad.

PREGUNTA: - ¿No hay deberes conyugales con responsabilidades definidas para esposo y esposa?

RAMATÍS: – Ambos gozan de las mismas prerrogativas y se integran en las mismas responsabilidades. No existe esa línea divisoria terrena de obligaciones masculinas o femeninas. Trabajan en común para el bien de la colectividad. En las residencias marcianas no existe la urgencia culinaria causada por la alimentación a “horas fijas”, que ocupa a la mujer en exhaustiva tarea delante del caluroso fogón terreno.

Como el alimento es el mínimo exigible para la vida física, completándose su energismo con cuotas de magnetismo atmosférico, la temperancia nutritiva, libre de las glotonerías de vuestras comidas, permite a la esposa cooperar eficientemente con el compañero en todas sus actividades externas, aumentando así la afinidad ya existente por elección espiritual.

PREGUNTA: - ¿La familia marciana no se alimenta todos los días?

RAMATÍS: – Una de las principales características del estado evolutivo de un mundo semejante a Marte, es, justamente, su menor sujeción a las necesidades o exigencias de carácter material. El modo simple y restringido de la alimentación dispensa o libra a los marcianos de esas constantes aflicciones y tensiones nerviosas que martirizan a los terrícolas, debido a las desordenadas correrías a que son obligados diariamente a causa de sus horarios fijos en la “hora del almuerzo”, y en la tarde cuando tienen que regresar al hogar.

PREGUNTA: - ¿La familia marciana se constituye a semejanza terrena, en cuanto a la asociación de padre, madre e hijos?

RAMATÍS: – Los vínculos consanguíneos son idénticos y los hijos atraviesan el período infantil, de adaptación bajo los cuidados protectores de los padres. Difiere, no obstante, el sistema de educación en la tierna edad o infancia, por cuanto allá se medita seriamente, sobre las contingencias y necesidades psíquicas del reencarnado, mucho antes las exaltaciones los caprichos del bebé rechoncho que es la alegría del hogar. La comprensión de que, por encima del individuo-cuerpo, se encuentra el alma en busca de su perfeccionamiento íntimo, induce al padre marciano a cuidar y atender con celo especial la evolución moral de sus hijos como entidad espíritu, aunque eso vaya en sacrificio o perjuicio de los intereses del “hogar material”.

PREGUNTA: - Creemos que en nuestro mundo los objetivos educacionales relativos al niño atienden también la mejoría del espíritu, aunque varíe en virtud de la idea que cada uno hace de esa entidad “espíritu”. ¿No le parece?

RAMATÍS: – No ponemos eso en duda, pero en verdad el esfuerzo más acentuado de los padres terrenos se concentra en preparar los hijos para que ellos consigan éxito futuro, en lo que le concierne especialmente, a “instalarse bien en la vida”; atendiendo poco a las virtudes superiores del alma, las cuales exigen un curso moral e instructivo de mayor profundidad.

No podéis ignorar que muchas de las jóvenes voluntariosas y de caprichos extraños e insumisos que llegan al extremo de

la cólera o de llanto y crisis histéricas, fueron aquellas “muñequitas” graciosas y queridas de la familia, a quien los padres otorgaron poderes ilimitados para hacer del hogar un campo de desatinos y arbitrariedades, tomados generalmente como “travesuras” disculpables. Raros, también, son los hogares terrenos donde el “pequeño” no se transforma en terrible “reyezuelo” que quiebra y subvierte todos los principios de la disciplina doméstica, bajo la mirada de los padres embebecidos o la vista complaciente de los abuelos emotivos.

El desconocimiento de la realidad espiritual reencarnatoria, que es común a todas las almas, conduce a los padres a los más profundos errores educativos, confundiendo las necesidades del alma con el instinto proverbial de los ascendientes hereditarios. El apego a la sangre, en la tradición de la familia terrena, el exceso de celo sobre los descendientes que el amor propio del conjunto doméstico lleva al extremo de defender y justificar los errores de los hijos, contribuyen, decisivamente para los desdichados desajustes futuros de los jóvenes y de las jóvenes, desamparados y desprevenidos frente de un mundo hostil y contradictorio. Sólo el control disciplinado, inaplazable e inteligente de las exactas cualidades del espíritu reencarnado, puliéndolo en sus asperezas y represiones milenarias estratificadas en otras vidas, es lo que afirmará el niño en el rumbo cierto de su seguridad social y moral en la fase adulta. De otro modo, los impulsos inferiores de la materia que sirve de cuerpo, en combinación con el psiquismo indisciplinado, crean una entidad “psicofísica” descontrolada, impulsiva, arbitraria y tolerable sólo a base de favores e interferencias ajenas. Como el mundo es severa escuela de educación espiritual, funcionando como departamento de corrección psíquica, llega el momento en que el mozo o la moza voluntariosos, son contrariados en sus incontrolables actitudes, perjudicialmente alimentadas por la familia condescendiente. Abatidos, estupefactos y dolorosamente decepcionados con la resistencia encontrada a sus caprichos, incluso los más íntimos, algunos de ellos, heridos en el amor propio y humillado por el abandono y reprobación exterior, coronan su desesperación con el acto de rebeldía que es el suicidio. En realidad, la causa está cimentada allá en la infancia, en el conjunto de la familia, don-